

**Mariano CASAS HERNÁNDEZ**, *Memoria de la cena de Jesús. Aportaciones al estudio de la Eucaristía en el arte español*, Fundación Las Edades del Hombre, Valladolid 2011, 354 pp.

Cualquiera que se dedique a la iconografía o que tenga cierto interés sobre ello, si ha de ponerse a buscar bibliografía sobre *la Eucaristía en el arte español* acudirá inmediatamente a la famosa obra del mismo título, escrita por Manuel Trens y publicada en Barcelona por la editorial Aymá en el ya lejano año de 1952. Año en el que aparecía también el libro de Lamberto Font, Enrique Bagué y Juan Petit titulado, de forma semejante, *La Eucaristía. El tema eucarístico en el arte de España*, donde se incluía un selecto repertorio iconográfico. Nada menos que medio siglo ha pasado desde entonces. Y poco más se ha publicado.

Por eso, si cabe, resulta más notorio destacar la aparición de una nueva obra que viene a indagar en el apasionante mundo iconográfico que rodea a la Eucaristía, si bien en nuestro caso lo hace con la pretensión más humilde de ceñirse (aunque no exclusivamente) al momento de la Última Cena a partir de obras del patrimonio artístico castellano-leonés. No es abundante la bibliografía específica, si bien cabe recordar el tomo de imágenes titulado *Last Supper*, publicado por Phaidon en el año 2000.

Mariano Casas pretende contribuir a paliar el déficit o las carencias –evidentes en la actualidad– que imposibilitan a muchos, voluntaria o involuntariamente, percibir el contenido conceptual de las obras de arte de temática cristiana. Fundamentalmente, por ignorancia. No hace falta repetir una vez más que es de todo punto imposible acercarse al arte occidental sin tener una buena formación, o al menos cultura, cristiana. Y si se hace, se corre el peligro evidente de sucumbir en el intento o de decir numerosas tonterías e inconveniencias, lo que se ocurre por desgracia con alguna frecuencia, incluso por parte de guías supuestamente competentes para

ilustrar la visita a templos y museos eclesiásticos (por no hablar ya de otro tipo de museos donde también el número de piezas de inspiración cristiana es igualmente altísimo).

Se trata, en palabras del autor, tomadas a su vez de S. Moralejo, de que «las *formas elocuentes* cumplan su cometido primordial y puedan transmitir su mensaje más allá de una mera lectura superficial de los estilemas que aparecen ante los ojos». En esta línea, en el primer capítulo se aborda el misterio de la Encarnación, clave para superar la prohibición veterotestamentaria que impedía la representación de la figura humana y, por tanto, para la existencia de un arte auténticamente cristiano, cuyo centro es obviamente Jesucristo. No obstante, en las primeras manifestaciones del arte paleocristiano, la Eucaristía adquiere una dimensión fundamentalmente simbólica, los panes y los peces, que ha perdurado hasta la actualidad.

El capítulo segundo se dedica a la institución de la Eucaristía, relacionando diversos enfoques con otras tantas piezas artísticas, desde el arte románico hasta la famosa pintura de Dalí sobre la última cena. Así, por ejemplo, el ritual de el *seder* pascual es rastreado en la tabla de la última cena del retablo de San Esteban de Burgos, o el momento de la traición de Judas, cuya primera manifestación hispánica sería la arqueta de San Felices del monasterio de San Millán de Yuso en La Rioja, o –por no ser exhaustivos– la exitosa aparición de la mujer pecadora tendida a los pies de Jesús.

En el capítulo tercero, titulado muy bellamente «De la llaga del costado», se realiza un exhaustivo análisis iconográfico de la portada del Perdón de la catedral nueva de Salamanca, a partir de la cual se tratan diversos temas relacionados también con la

Eucaristía. Entre estos cabe destacar el de la fuente de la vida, estrechamente relacionado con el del lagar místico, ambos de gran raigambre hasta el punto de poderse señalar su origen en los escritos de los Padres de la Iglesia. Antes de concluir el capítulo, Casas dedica unas páginas al interesante mundo de los monumentos eucarísticos del Jueves Santo, especialmente a las arquetas destinadas a contener el Sacramento.

Finalmente, el capítulo cuarto –Pan del cielo– aborda la Eucaristía desde la perspectiva de la presencia real, remontándose a la fijación de la doctrina tradicional de la transubstanciación tras las conocidas controversias eucarísticas de la Edad Media. Pasa luego al periodo tridentino en el que se dotó de nuevo esplendor a la fiesta del Corpus con su

procesión teofórica, para la que se construyeron las magníficas custodias que atesoran los templos católicos, algunas de las cuales son verdaderamente monumentales, como las ejecutadas por la familia de los Arfe, orfebres que difundieron el modelo de custodia de asiento, evolucionado luego en tiempos del barroco hasta derrochar una fastuosidad verdaderamente apoteósica.

Para concluir sólo resta añadir que, evidentemente, el texto se acompaña de abundantes ilustraciones, que enriquecen sin duda un ensayo que ofrece acercamientos muy sugerentes al siempre apasionante tema iconográfico de la Eucaristía.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

**Liana CASTELFRANCHI-Maria Antonietta CRIPPA (dirs.), *Iconografía y Arte cristiano*, Diccionarios San Pablo, San Pablo, Madrid 2012, 1603 pp.**

La prestigiosa colección de Diccionarios que viene editando la editorial San Pablo cuenta con un volumen más en castellano, referente al siempre interesante campo de la iconografía y el arte cristiano. Gracias en parte a las magníficas exposiciones de arte cristiano que se han organizado en las últimas décadas, cada vez es mayor el interés por el patrimonio artístico que atesora la Iglesia. Son muchas las personas que se acercan hasta las iglesias, los monasterios, los museos eclesiales, con el fin de conocer el legado de fe y de arte que suponen tantas piezas artísticas, de mayor o menor categoría, que allí se conservan. Desde luego quien pretende quedarse tan solo en sus aspectos externos y considerarlas como meros objetos artísticos, se queda al margen de aquello que les dio origen y las mantiene vivas: son expresión de la fe de

quienes las encargaron y fabricaron, no sólo a título individual sino también colectivo, del lugar y del tiempo en que se hicieron. El arte cristiano posee, por tanto, una dimensión sacra y un contenido que es preciso descubrir e interpretar. Y para ello se requieren los instrumentos precisos. En otro tiempo, la formación cristiana básica ayudaba por sí sola a la comprensión del lenguaje y del mensaje. Hoy ya no es así y, por ello, son más necesarias obras como la que ahora se reseña.

Bajo la dirección de Liana Castelfranchi y de Maria Antonietta Crippa, los coordinadores de esta magna obra han sido Roberto Cassaneli y Elio Guerriero, dándose cita en sus 1600 páginas (en formato grande y a dos columnas) 114 colaboradores del espectro cultural italiano: profesores universitarios, arquitectos, conservadores de museos, inves-